

**ANÁLISIS DEL TEXTO “DISCURSO SOBRE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE”,  
DE GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA: UNA PRECURSORA VISIÓN GLOBAL**

**MTRA. SAMANTA CAROLINA VARGAS MALPICA |  
UNIVERSIDAD ANÁHUAC QUERÉTARO**

**RESUMEN**

En medio de la transformación del pensamiento que implicó el renacimiento en la Europa del siglo XV, surge una mirada distinta, irreverente, visionaria, que, bajo la perspectiva de la apertura cultural, el aprecio y la validación de lo distinto, y el respeto a las diferentes visiones religiosas, se atreve a romper los paradigmas de su época. Esa mente brillante fue Giovanni Pico Della Mirandola, un humanista representante del hombre moderno en proceso de emerger. En este trabajo se realiza un análisis de su texto “Discurso sobre la dignidad del hombre” desde una perspectiva interpretativa, y así poder rastrear los diferentes sistemas de creencias religiosos y místicos, así como visiones filosóficas a las que alude en su narración y las coordenadas que existen entre ellas.

**PALABRAS CLAVE:** Pico della Mirandola, humanismo, tolerancia religiosa, dialéctica, filosofía moral.

**ABSTRACT**

In the midst of the transformation of thought that the renaissance implied in fifteenth-century Europe, a different, irreverent, visionary gaze emerges, which, from the perspective of cultural openness, appreciation and validation of what is different, and respect for the different religious visions, dares to break the paradigms. That brilliant mind was Giovanni Pico Della Mirandola, a humanist, representative of modern man in the process of emerging. In this work, an analysis of his text “Discourse on the dignity of man” is made from an interpretive perspective and thus be able to trace the different religious and mystical belief systems, as well as philosophical visions that he alludes to in his narration and the coordinates that exist between them.

**KEYWORDS:** Pico della Mirandola, humanism, religious tolerance, dialectics, moral philosophy

El Humanismo es un movimiento intelectual que surgió históricamente como un fenómeno paralelo al Renacimiento italiano. Apareció como una nueva forma de ver al hombre y su relación con el mundo, a través de la cual se comienzan a ponderar conceptos que para entonces podrían haberse considerados inexistentes o tan etéreos que eran indefinibles, como la tolerancia religiosa, la dignidad humana y la autodeterminación (Cordúa, 2013, p.10). El Humanismo, según Tzvetan Todorov (citado por Arpini, 2010), plantea que, como propuesta de pensamiento, se caracteriza por tres rasgos básicos: la autonomía del yo, la finalidad del tú y la universalidad de los ellos. Con esta acotación del Humanismo podemos entonces comprender que, a través de su influencia, el hombre renacentista, que comienza a deambular por los albores del modernismo y sus nuevos desafíos, reorienta la mirada de su curiosidad y sus intereses del saber poniéndose en el centro de este, lo que se ha identificado como un giro antropológico en la historia. No será hasta el siglo XIX cuando el reformador alemán Friedrich Immanuel Niethammer, en Múnich, como nos cuenta Cook (2008), utiliza por primera vez el término "Humanismo", aplicado entonces a un programa de educación moral y diseñado para crear una nueva generación de líderes con cultura, civismo y fuerza interior.

Aun cuando el Humanismo da sus primeros latidos en el mundo grecolatino antiguo, a través de los aportes de Sócrates, Aristóteles y Platón, y luego Marco Tulio Cicerón en la Roma helénica (quien acuña por primera vez el término *humanitas*), es durante la Edad

Media con la presencia del cristianismo que los otrora pensadores prehumanistas gestaron un Humanismo cuyo centro de gravedad giraba en torno al Dios cristiano y a sus preceptos, tales como la subyugación ante su voluntad, la fe, la misericordia, la compasión, el amor y la ayuda al prójimo. Es decir, el hombre al servicio de Dios y obediente de sus designios: un Humanismo teocéntrico. El hombre de las postrimerías del medioevo comenzó a cuestionarse el uso que la escolástica medieval le daba a las perspectivas aristotélicas, platónicas y neoplatónicas, lo cual también se convirtió en motivo de cambio, de innovación en el naciente pensamiento humanista renacentista, todo con el fin ulterior de buscar otras formas de reinterpretar la tradición filosófica. En su afán de encontrar una conciliación entre la filosofía aristotélica y la platónica y las enseñanzas cristianas de la época, Della Mirandola, con tan solo 24 años, emprende una ambiciosa campaña intelectual, al estudiar, analizar y redactar sus conclusiones a través de la publicación de sus 900 tesis (*Cabalisticae et philosophicae*). Fue un documento que la iglesia católica no recibió de buen agrado, obligándole a retractarse de 13 de aquellas tesis, lo que, obediente, el pensador italiano cumplió. Sin bien Della Mirandola atendió a la petición de la Iglesia, el Papa Inocencio VIII, incapaz de tolerar la propuesta de las tesis, ordenó destruir la obra por completo para evitar así su divulgación. Sin embargo, Della Mirandola escribió un texto a manera de prólogo, donde pretendía introducir al lector de sus 900 tesis a la justificación de estas, desahogando aspectos que denotarán no solo su vasto conocimiento en otras posturas doctrinarias, sino

su prudencia al tratarlas con respeto desde una flexible perspectiva académica. El documento se tituló “Discurso sobre la dignidad del hombre”. Este texto, más corto, pero de contenido poderoso, logró sobrevivir.

Giovanni Pico Della Mirandola (1463-1494) fue un pensador italiano nacido en el Castillo de la Mirandola de los Condes de Concordia (Ferrara). Estudió en Bolonia, Padua y Ferrara. Destacó desde temprana edad por su asombrosa inteligencia y capacidad de aprendizaje. Poco se conoce sobre su personalidad, pero haciendo una inferencia con base en la visión del mundo plasmada en su documento, debió ser un curioso observador natural, que disfrutaba contemplar los contrastes del mundo que otrora le tocó habitar. Nos cuenta Barragán (2021) que su establecimiento en Florencia lo condujo a relacionarse con la familia Médici y recibir las consecuencias de este vínculo. Marsilio Ficino, médico y filósofo, quien fuera el hombre de confianza de Cosme de Médici, trabajaba para él traduciendo los textos de Platón. Cosme, en sus contactos diplomáticos con el Imperio Otomano, descubrió la existencia de una copia del *Corpus Hermeticum*, un texto cotizado por los intelectuales de la época, aún más antiguo que la Biblia. Era el compendio del pensamiento de Hermes Trismegisto, considerado como uno de los tres hombres más sabios de la historia (Moisés, Henoc y Hermes), que acumulaba grandes misterios de la alquimia con una cosmovisión mítica y mágica. Ficino, por orden de Cosme, es enviado a Bizancio a buscar la obra y es así como el hermetismo comenzó a difundirse en Italia, desde el corazón mismo de Floren-

cia. Della Mirandola fue discípulo de Ficino, convirtiéndose este en el conducto a través del cual comienza a tener acceso no solo a Platón, sino al ocultismo medieval. Así mismo, el aprendizaje de varios idiomas le facilitó a Della Mirandola el estudio de la Kabalah, del Corán, así como del zoroastrismo de los caldeos y los trabajos de Averroes. Tenemos entonces a un hombre de convicción cristiana, con formación académica filosófica basada en textos clásicos de Grecia y Roma, que comienza a observar y a contrastar su mundo conocido con las otras culturas, gestando así la pretensión más importante de su vida: el concilio de las distintas visiones religiosas y místicas. En este sentido, el documento de Della Mirandola funge además como una propuesta con intenciones sincréticas, donde buscaba encontrar el punto de colisión entre las diversas filosofías acerca de la naturaleza de Dios y el rol del hombre en el universo (siempre en el centro). El “Discurso sobre la dignidad del hombre” es un mapa de los referentes culturales y religiosos hasta entonces adquiridos por Della Mirandola, como si este tuviera un lente multifocal para poder observar el mundo metafísico desde diferentes perspectivas. En medio de este caleidoscopio de diferentes miradas de la fe, Della Mirandola subraya la autodeterminación del hombre, tal como lo podemos apreciar en el siguiente fragmento citado por Ruiz (2010):

Estableció por lo tanto el óptimo artífice que aquel a quien no podía dotar de nada propio le fuese común todo cuanto le había sido dado separadamente a los otros. Tomó por consiguiente al hombre

así construido, obra de naturaleza indefinida, y habiéndolo puesto en el centro del mundo, le hablé de esta manera: Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas y que de acuerdo con tu intención obtengas y conserves. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas leyes por mí prescritas. Tú, en cambio, no constreñido por estrechez alguna te la determinarás según el arbitrio a cuyo poder te he consignado. Te he puesto en el centro del mundo para que más cómodamente observes cuanto en él existe. No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informases y plasmases en la obra que prefirieses. Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores divinas. ¡Oh suma libertad de Dios Padre, oh suma y admirable suerte del hombre al cual le ha sido concedido obtener lo que desee, ser lo que quiera! (2010, p. 4)

Se observa entonces la importancia que le otorga el autor italiano al hombre, al cederle autonomía de acción y libertad de decisiones, confiriéndole la responsabilidad de su existencia. Es en este punto donde Della Mirandola cuestiona a la astronomía como sistema oracular, ya que sostiene que la posición de los cuerpos celestes no tiene un impacto en el libre albedrío, tal como lo cita Magnavacca (2008):

De modo que, abusando de la indulgentísima liberalidad del Padre, no hagamos para nosotros nociva en vez de saludable esa libre elección que Él nos ha dado. Invada nuestro ánimo una cierta ambición sagrada de no contentarnos con cosas mediocres, de anhelar las más altas de esforzarnos por alcanzarlas con todas nuestras fuerzas dado que, podemos, si lo deseamos. Desdeñemos las cosas terrenas, despreciemos las astrales y abandonando todo lo mundano, volemós a la sede ultramundana, cerca del pináculo de Dios. (2008, p. 213)

El filósofo hace un recorrido a través de la historia del conocimiento y va dejando a lo largo de su texto claros referentes a los clásicos griegos, no solo a pensadores como Platón (haciendo referencia explícita al mito de Fedro y al texto del *Banquete*), Sócrates, Empédocles y a los pitagóricos, sino además menciona a figuras de la cosmovisión helénica como Apolo, Baco, Euanthes y Asclepio. Esto denota la afición de Della Mirandola a la sabiduría clásica, tanto en el campo de la filosofía como de la mitología. Su intencionalidad de entenderla y explicarla. Es a partir de este punto donde el italiano comienza a rastrear la incipiente presencia del pensamiento humanista clásico en el renacentista, mismo que se puede apreciar cuando Platón, en el texto del *Banquete*, a través del mito de Fedro, citado por Legido (1963), ya comenzaba a proponer el rol de la razón en el alma, ponderando el poder direccionador de la primera sobre la segunda como elemento fundamental de la vida. Este mismo argumento nos sugiere los primeros atisbos de la autodeterminación en la filosofía antigua:

La región supraceleste no la ha celebrado ni la celebrará ningún poeta. Así es: (hay que atreverse, en efecto, a decir lo verdadero, sobre todo al hablar de la verdad), la esencia que existe esencialmente, sin color, sin forma, impalpable, visible únicamente para la razón, piloto del alma en torno a la cual está la verdadera ciencia, ocupa este lugar. (1963, p. 99)

Otro trazo que denota la profundidad y dominio de Della Mirandola en su estudio de los clásicos se observa en el tratamiento que hace acerca del concepto de la virtud. Este aspecto lo podemos avizorar cuando Legido (1963) comenta acerca del abordaje socrático y platónico de la virtud:

Esta breve visión de la dialéctica del *Cármides*, nos ha descubierto una constante de los diálogos socráticos. En ellos no podemos buscar doctrinas dogmáticas. Son ejercicios de definición de virtudes. Hay casos, como el que hemos examinado, en que a Platón no le interesan las conclusiones. Únicamente presenta los ensayos dialécticos heredados de Sócrates que son el germen de su compleja dialéctica de madurez. Y es este constante movimiento de preguntas y respuestas situado sobre el fondo de una temática constante, la virtud. Definición y virtud, ciencia y bien, esta es la herencia de Sócrates, el punto de partida de Platón [...] Con esta inquietud de trascendencia, Platón ha traspuesto el concepto socrático en la idea y la teoría socrática de la virtud en la gran ciencia del Bien. (1963, p. 91)

Cuando Della Mirandola se refiere al vicio como contraparte de la virtud, así como el punto medio, la búsqueda del balance como elemento que sostiene la vida virtuosa, da cuenta de su comprensión de este concepto primariamente griego. Este aspecto se observa cuando Pico, citado por Magnavacca (2008), dice:

También nosotros, pues, emulando en la tierra de la vida querubínica, refrenando con la ciencia moral, el ímpetu de las pasiones, disipando la oscuridad mental con la dialéctica, purifiquemos el alma, limpiándola de las manchas de la ignorancia y del vicio, para que los afectos no se desencadenen ni la razón delire [...] Pues aquella expresión «*meden agan*», esto es «*nada con exceso*», prescribe rectamente la norma y la regla de toda virtud según el criterio del justo medio, del cual trata la moral. (2008, p. 233)

A lo largo de su texto, Della Mirandola deja explícita la mención de figuras como Moisés, David, el patriarca Jacob, Abraham y Henoc, revelando así su conocimiento acerca de los textos hebreos. En esta misma línea, menciona la Kabbalah, tema que desarrolló posteriormente con especial interés tal como lo señala Barenstein (2011) cuando describe que Pico desarrolló más adelante un trabajo titulado "*Heptaplus*: del relato de los siete días del génesis", donde encuentra la coordenada que relaciona el cristianismo con la Kabbalah: la filosofía neoplatónica. Aparecen además figuras míticas mesiánicas, como Zoroastro, quien surge en la historia de la humanidad unos 1.700 años a.C. Así mismo, Hermes

Trismegisto también es mencionado, lo cual es un detalle destacable y a la vez aventurado por parte del autor debido, a que, como se mencionó, se exhibe a sí mismo como conocedor del Hermetismo, conocimiento que vertebra el ocultismo y la alquimia de la Edad Media, elementos un tanto provocadores para la Iglesia católica de entonces. Antes de concluir su documento, no deja de citar al profeta Mahoma cuando dice: “quien se aleja de la ley divina acaba por volverse una bestia”, como lo cita Ruiz (2010), así como también menciona a los moros (judíos árabes) y a los sarracenos, dejando en evidencia su conocimiento de la cultura y religión musulmana. Por último, alude a Osiris, subrayando con esto el alcance de su saber acerca de la cosmovisión egipcia.

Es interesante observar que, en el transcurso de su documento, Della Mirandola nunca menciona abiertamente a Jesucristo como mesías ni como Dios único y supremo; sin embargo, hace claras referencias bíblicas al mencionar al apóstol San Pablo y al destacar reiteradamente a los querubines y serafines, tanto en forma de personajes como en calidad de adjetivo (vida serafínica o querubínica). Usa el sustantivo “Padre” y “Él”, para referirse a Dios, sin más referentes católicos. Así cita Magnavacca (2008) a Mirandola:

Preguntemos al apóstol Pablo, vaso de elección, qué fue lo que hicieron los ejércitos de los querubines cuando él fue arrebatado al tercer cielo. Nos responderá como interpreta Dionisio: que se purificaban, que eran iluminados y se volvían finalmente perfectos [...] Si nosotros también

la vivimos (y podemos hacerla), habremos igualado ya su suerte. Arde el Serafín con el fuego del amor; fulge el Querubín con el esplendor de la inteligencia; está el trono con la solidez del discernimiento. Por lo tanto, si, aunque entregados a la vida activa, asumimos el cuidado de las cosas inferiores con recto discernimiento, nos afirmaremos con la solidez estable de los Tronos. Si, libres de la acción, nos absorbemos en el ocio de la contemplación, meditando en la obra al Hacedor y en el Hacedor la obra, resplandeceremos rodeados de querubínica luz. Si ardemos solo por el amor del Hacedor de ese fuego que todo lo consume, de inmediato nos inflamaremos de aspecto seráfico. [...] Y si el alma se ha hecho digna de tal huésped, ya que la bondad de Él es inmensa, revestida de oro como de veste nupcial y de la múltiple variedad de las ciencias, acogerá el magnífico huésped no ya como huésped, sino como esposo, con tal de no ser de Él separada, deseará apartarse de su gente y, olvidada de la casa de su padre, y hasta de sí misma, ansiará morir para vivir en el esposo a cuya vista es preciosa la muerte de los santos. (2008, pp. 215-217)

A través de esta narrativa precisa y cautelosa el pensador italiano deja por sentado de forma implícita su formación judeocristiana sin caer en decantaciones excesivas.

Es de destacar que el autor usa la palabra teología en diferentes contextos, en una intención de asumir una postura académica e imparcial ante las diversas religiones para la aceptación y la validación de estas. Por ejem-

plo: la “santísima teología”, la “felicidad teológica”, la “piedad teológica”, el “saludo teológico” y la “sublimidad teológica”. El uso del término teológico o teología es un recurso de inclusión, que el autor pretende asir como bisagra para articular las distintas religiones expuestas por él. Así mismo, Della Mirandola propone una interesante fórmula donde combina tres recursos para poder alcanzar la paz y acabar con las pugnas entre de los diferentes sistemas de creencias; estas son: el estudio de la filosofía moral y la filosofía natural; el uso de la dialéctica como mecanismo de comunicación y entendimiento; y el poder de la reflexión como pilar de la razón. La filosofía es un elemento inseparable de la vida. Así lo señala Magnavacca (2008) cuando cita a Mirandola:

Esta paz auguremos a los amigos, auguremos a nuestro siglo, auspiciemos en toda casa en que entremos, invoquémosla para nuestra alma para que vuelva así morada de Dios, para que, expulsada la impureza con moral y con la dialéctica, se adorne con toda la filosofía, como áulico ornamento [...] Muerte he dicho, si muerte puede llamarse esa plenitud de vida cuya meditación de los sabios dijeron que era el estudio de la filosofía. (2008, p. 226)

Sumergirse en este texto nos conduce a ver el mundo a través de los ojos de Giovanni Pico Della Mirandola, un hombre que se negó a ser un hijo de su tiempo y cambió el epicentro del pensamiento de su época colocando al hombre como forjador de su destino, dotándolo de libertad plena, no solo de acción sino de pensamiento y convicciones. Como

una suerte de entomólogo, observa a diferentes especies de la fauna desde el interés genuino, la curiosidad y el respeto, sin prejuicios ni sobrevaloraciones. Así es la actitud de este gran pensador ante la fenomenología de la fe y la mirada de Dios proveniente de las diferentes culturas y creencias de su época, dinamitando el paradigma espiritual de su época. Su mirada imparcial alude a una actitud científica, antropológica: de ahí la trascendencia de su obra. Y en este sentido, este texto resulta en una invitación a la aceptación del otro, porque Mirandola comprendió la riqueza de la otredad, de lo diferente como abono; a la apertura de criterio y a la discrepancia como mecanismo de aprendizaje a través de la dialéctica y la reflexión para encontrar los contrastes, haciendo de la convivencia humana un proceso de nutrición bidireccional en estado de permeabilidad, de humildad.

Fue una mente lúcida para su tiempo, un visionario, un buscador de la concordia, un modelo de la modernidad, un referente del humanismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arpini, A. (2010). *Diversidad y reconocimiento: para una revisión del humanismo. Pico Della Mirándola y Bartolomé de las Casas*. Cuadernos del pensamiento crítico Latinoamericano. <http://hdl.handle.net/11336/95130>
- Barragán, L. (2021, enero-marzo). *Magia y ocultismo*. [webinar]. Ilustre.
- Barenstein, J. (2011). "In principio" según la interpretación cabalística de Giovanni Pico Della Mirandola. VIII Jornadas de Investigación en filosofía. Universidad nacional De La Plata. <https://www.academica.org/000-065/119>
- Cook, B. (2008, 3 de marzo). *Feliz cumpleaños Humanismo*. Revista Nuevo Humanista. <https://newhumanist.org.uk/1740>
- Cordúa, C. (2013). El humanismo. Revista chilena de literatura. No 84, 9-17.
  
- Della Mirándola, G. (agosto, 2010). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Historia 1 imagen. APA Style. [https://historia1imagen.cl/2010/08/04/historia-universal-moderna\\_his404/](https://historia1imagen.cl/2010/08/04/historia-universal-moderna_his404/)
  
- Legido, M. (1963). *El problema de dios en Platón. La teología del demiurgo*. Talleres gráficos (pp. 90-100). Cervantes. Universidad de Salamanca.
  
- Magnavacca, S. (2008). *Discurso sobre la dignidad del hombre: una nueva concepción de la filosofía*. (pp. 197-279). Ediciones Winograd, Argentina.
  
- Pico Della Mirandola & *oration on the dignity of man*. History reference center. EBSCO History reference center. 2009, p.1. <https://web.s.ebscohost.com/hrc/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=226493fa-8ffa-4937-a272-fb-9f56a88dcf%40redis>
- Ruiz, A. (2010, 1 de noviembre). Discurso sobre la dignidad del hombre. Revista digital universitaria, UNAM. 11(11)

# GRAFÓ [ GRAFO ]

Revista de la Escuela de Humanidades de la  
Universidad Anáhuac Querétaro